

# HUÉ 1968

El punto de inflexión en la guerra del Vietnam

MARK BOWDEN

Bestseller  
del  
*New York  
Times*

«Una obra maestra de la no ficción narrativa. *Hué 1968* alcanza la carga emotiva y la universalidad de obras del calibre de *Por quién doblan las campanas* o *Sin novedad en el frente*.»

Michael Mann (*Ali*, *Heat*, *Collateral*)

*Ariel*

Mark Bowden

# Hué 1968

El punto de inflexión  
en la guerra de Vietnam

Traducción de Joan Andreanó-Weyland

*Ariel*

Título original: *Hué 968. A Turning Point of the American War in Vietnam*

1.ª edición: enero de 2018

Copyright © 2017, Mark Bowden  
Publicado con el acuerdo de Atlantic Monthly Press,  
un sello de Grove Atlantic, Inc., Nueva York, NY, USA.

Créditos de los mapas:  
© 2017, Matthew Ericson

Fragmento extraído de «Cheating the Reaper» de *Praying at the Altar*  
de W. D. Ehrhart, Adastra Press, 2017, con el permiso del autor  
«Ballad of the Green Berets», letras y música de Barry Sadler y Robin Moore:  
© 1963, 1964, 1966, Music Music Music Inc.,  
Permiso concedido por Lavona Sadler

© 2018, de la traducción, Joan Andreano

Derechos exclusivos de edición en español  
reservados para todo el mundo  
y propiedad de la traducción:  
© 2018: Editorial Planeta, S. A.  
Avda. Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona  
Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.  
[www.ariel.es](http://www.ariel.es)

ISBN 978-84-344-2724-2  
Depósito legal: B. 25.212 - 2017

Impreso en España por Liberdúplex

El papel utilizado para la impresión de este libro  
es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos)  
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.  
Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com)  
o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

# Índice

## PARTE UNO

### LA INFILTRACIÓN

1967 - 30 de enero de 1968

1. El Escuadrón Río Huong . . . . .	19
2. Treinta y nueve días . . . . .	27
3. <i>Spizzerinctum</i> . . . . .	35
4. La Capital Imperial. . . . .	63
5. Alcohol de contrabando y huevos de pato a medio eclosionar . . . . .	71
6. <i>Nhan dan</i> . . . . .	83
7. Andy y Mimi . . . . .	95
8. Banh Chung y Gio Cha . . . . .	105
9. Soldados de palacio . . . . .	113
10. Odio en la sangre . . . . .	123
11. Una noche hermosa . . . . .	129

## PARTE DOS

### LA CAÍDA DE HUÉ

31 de enero de 1968

1. Fuegos artificiales . . . . .	135
2. La base . . . . .	155
3. Una potente pitón. . . . .	163
4. Una tarde de combates callejeros . . . . .	171
5. Una misión estúpida. . . . .	191

## PARTE TRES

### FUTILIDAD Y NEGACIÓN

*Miércoles 31 de enero - viernes 2 de febrero*

1. Arroz IR8 . . . . .	211
2. Tantos como hormigas . . . . .	217
3. ¿Así que quieres ir a Vietnam? . . . . .	233
4. Se había logrado la consternación. . . . .	241
5. Los <i>snuffies</i> y la mujer más dura del mundo . . . . .	255
6. Llega el Carruaje . . . . .	271

## PARTE CUATRO

### CONTRAATAQUE EN EL TRIÁNGULO Y DESASTRE EN LA CHU

*Sábado 3 de febrero - lunes 5 de febrero*

1. Sus más y sus menos . . . . .	283
2. TFP. . . . .	293
3. Ernie el Grande. . . . .	307
4. Amo a los putos marines. . . . .	315
5. La escapada . . . . .	327
6. Agarrados al cinturón del enemigo . . . . .	341
7. La escuela Jeanne d'Arc . . . . .	351
8. ¡Mira tu patético culo! . . . . .	359
9. La triste ribera del Aqueronte . . . . .	369

## PARTE CINCO

### ARRASAR EL TRIÁNGULO

*Martes 6 de febrero - lunes 12 de febrero*

1. Banderas de rendición, banderas de espanto . . . . .	379
2. Algo va mal allí . . . . .	397
3. El barrido. . . . .	407
4. Resistir . . . . .	431
5. Vaught . . . . .	435
6. Que se joda, va con el otro bando . . . . .	449
7. El infierno es una mierda. . . . .	455
8. Su Rareza Real. . . . .	465
9. Como hombres que habían caído del cielo . . . . .	489
10. La guerra es el infierno . . . . .	495

PARTE SEIS

RETOMAR LA CIUDADELA

*Domingo 11 de febrero - domingo 25 de febrero*

1. Jodidos en racimo . . . . .	503
2. No dudamos del resultado . . . . .	521
3. Agentes aleatorios del desastre . . . . .	527
4. Primer Concurso Anual de Tiro al Pavo de la ciudad de Hué	535
5. La torre . . . . .	541
6. Lefty . . . . .	555
7. ¿Por qué estáis haciendo esto? . . . . .	569
8. Así son las cosas . . . . .	575
9. La Chu . . . . .	593
10. Jaque mate . . . . .	607
11. El precio . . . . .	619
12. ¿Por qué deberían seguir luchando? . . . . .	633
13. Hamburguesas Krystal y el camión . . . . .	637
Epílogo . . . . .	647
Agradecimientos . . . . .	673
Glosario vietnamita . . . . .	677
Notas y fuentes . . . . .	697
Créditos de las imágenes . . . . .	703
Notas . . . . .	705
Índice temático . . . . .	739

## El Escuadrón Río Huong

Por la tarde, a lo largo de la calle Le Loi, los patios de las escuelas vierten torrentes de niños uniformados como bandadas de pájaros, con sus mochilas sacudiéndose en sus espaldas, montando en bicicleta, los niños con camisetas y pantalones cortos blancos, las niñas con su pelo largo y negro y las solapas de sus *ao dai* al viento.

Esta calle constituye el centro de Hué. Discurre junto a la orilla sur del río Huong y está flanqueada, a intervalos regulares, por plátanos que se inclinan sobre un flujo incesante de ciclomotores y coches. En el lado norte de la calle, a lo largo de la orilla, hay un amplio paseo verde, y en el lado sur hay una hilera de imponentes edificios de piedra, tras altos muros pintados en tonos pastel de verde, amarillo, rojo, marrón y rosa. Al otro lado del río se elevan los altos muros de piedra moteada de la Ciudadela, una monumental fortaleza de épocas pasadas. El nombre del río, Huong, evoca el agradable aroma del incienso o los pétalos blancos y rosas que la corriente arrastra en otoño desde los huertos del norte. Los estadounidenses lo llamaban *The Perfume River* (el río Perfume).

En 1968 había más bicicletas que ciclomotores y coches bajo los árboles de la calle Le Loi. En la portada de la guía que recibían los soldados estadounidenses de camino a la guerra de Vietnam aparecía la imagen ilustrada de una chica montando en bicicleta, vestida con un *ao dai*, la tradicional

túnica con faldones delante y detrás, y el típico sombrero cónico (el *non la*).<sup>1</sup>

Che Thi Mung era una de esas chicas que, en enero de aquel año, conducía su bicicleta por las calles de Hué. Por aquel entonces, tenía dieciocho años y era tan bonita como la ilustración del manual. Che era una chica de origen rural, con escasos estudios. Montada sobre su bicicleta, era la imagen misma de la inocencia: delgada, con una cara redonda, grandes ojos y pómulos prominentes. Trabajaba con su familia en los arrozales y ayudaba a tejer sombreros *non la* con hojas de palma, que luego vendía por las calles de la ciudad. Apilaba los sombreros y los fijaba a su bicicleta.

Pero Che no era ni tan inocente ni tan amistosa como parecía. No sabía nada del conflicto global de ideas que había llevado a los soldados estadounidenses a Vietnam, pero la guerra era su vida. Su posición en ella no dejaba lugar a dudas. Odiaba al régimen de Saigón, la República de Vietnam, con toda la pasión de la juventud. Este rencor era, en gran parte, algo heredado. Antes de que ella naciera, su padre había luchado con el Viet Minh contra los franceses y, cuando ella era una niña, había sido aprisionado por el régimen de Saigón, sucesor de los franceses, durante años. En su mente eran lo mismo, solo que ahora la sombra tras el opresor local no era Francia, sino Estados Unidos. Su padre, un albañil, había luchado durante toda su vida. Para Che, la guerra se había vuelto un asunto mucho más personal unos años atrás, cuando el ERVN mató a su hermana mayor, una líder del clandestino VC. Llamaba *nguy* (falsos) a los soldados del régimen, una palabra que en vietnamita sugiere que, tras una apariencia asiática, familiar, se enmascara un alma extranjera.<sup>2</sup>

Después de la muerte de su hermana, los *nguy* habían llegado buscando colaboradores del Vietcong hasta Van The, su aldea, una pequeña comunidad de granjeros y comerciantes del barrio de Thuy Thanh, al sudeste de la ciudad. Quedaba apartado de las rutas, rodeado por arrozales bien mantenidos: un paisaje abierto, llano y plácido. El clima era húmedo la mayor parte del año, pero especialmente de diciembre a febrero:

tres meses de frío intenso y una espesa niebla gris. Lejos, hacia el oeste, estaban los inhóspitos picos verdes de las Tierras Altas Centrales; al este, a tan solo unos kilómetros de distancia, había playas y el mar de la China Meridional. Aproximadamente tres de cada cuatro personas en Van The compartían los sentimientos de Che hacia el régimen de Saigón, de modo que era territorio amigo para el VC. Tras la muerte de la hermana de Che, al padre lo escondieron unos amigos. Sabían que en cuanto los *nguy* averiguaran que su hermana era una líder del VC vendrían a por él.

Cuando llegaron, encontraron unos búnkeres vacíos junto a la casa de Che. Estos refugios eran habituales: los aldeanos los cavaban para refugiarse de las bombas y obuses, y a veces se empleaban para esconder armas para el VC. En ocasiones, ocultaban en ellos a los niños de la aldea para evitar que uno u otro bando los reclutara. El ERVN podía interpretarlos de cualquiera de esas formas.

En el caso de Che, resultaron suficientemente sospechosos, sumados a la actividad de su hermana y la desaparición de su padre, como para arrestarla. La llevaron a una base del ERVN en la ciudad, junto con su madre y su abuelo paterno. Sus interrogadores le echaron agua con jabón por la nariz y la garganta hasta prácticamente asfixiarla. Le pitaban los oídos. La garganta y la cabeza le ardían. Le exigieron que les dijera a dónde había ido su padre, así como los nombres de los combatientes del VC de su aldea.

Ella lloraba y suplicaba. ¡Solo era una niña! Les dijo que no sabía nada. ¿Por qué la torturaban? ¿Creían que el VC confiaba en chicas de dieciséis años? ¿No tenían hijas? ¿Hermanas? Durante el resto de su vida se sentiría orgullosa de la tenacidad con la que protegió sus secretos. No dijo nada a los *nguy*.

Se había unido a la organización del Vietcong cuatro años atrás, en su Organización de Jóvenes Pioneros.<sup>3</sup> Estaba tremendamente orgullosa de su hermana mártir, tenía el corazón roto por su muerte, temía por la vida de su padre y estaba decidida a seguir el ejemplo de ambos. Cuando la liberaron, junto con su familia, impusieron la ley marcial en Van The. Lo más infa-

me era un toque de queda que confinaba a los aldeanos a sus casas desde las siete de la tarde. Pero los *nguy* no vivían en la aldea. No podían estar allí todo el tiempo, y no sabían en qué vecinos confiar. Era fácil, para guerrilleras como Che, evitar las patrullas y asistir a reuniones nocturnas y sesiones de entrenamiento. Con respecto al resto de la aldea, la intrusión solo generó ira... y reclutas.

A veces Che veía a estadounidenses con las tropas del ERVN. Vestían uniformes similares, pero los estadounidenses eran fáciles de distinguir incluso a distancia, porque eran muy distintos. En primer lugar, eran mucho más grandes. Por la noche, ella y su familia escuchaban en la radio informes de bombardeos estadounidenses sobre Vietnam del Norte, e imaginaban la muerte, la destrucción y la tristeza. Pero no temía ni odiaba a los estadounidenses tanto como a los *nguy*, que para ella eran mucho peores. Habían traicionado a su propia gente. Hablaban su idioma y eran vietnamitas en todos los aspectos, excepto el más importante.

Durante los dos años posteriores a su arresto, Che vivió una vida doble: de noche, implicada revolucionaria; y de día, ciudadana respetuosa de la ley survietnamita. Encontró trabajo en la misma base del ERVN en la que había sido torturada, limpiando y haciendo encargos. La habían exculpado y liberado, y era tanta la gente a la que se sometía a este tipo de arrestos que incluso si aún había sospechas sobre ella, era muy improbable que la recordaran. Iba en bicicleta hasta la ciudad, vendía sus sombreros y trabajaba en la base, y la mayor parte de las tardes regresaba a casa y asistía a reuniones en las que ella y otras chicas de la aldea afilaban púas de bambú para ponerlas en trampas. Hacía guardia y daba la alarma cada vez que se acercaban *nguy* o estadounidenses. El equipo en el que estaba encuadrada (el de su hermana) tomaba porciones de la cosecha de la aldea y las transportaba a los campamentos ocultos en la jungla de las tierras altas, a la que los soldados llamaban sencillamente *xanh* (lo verde). En su mayor parte quienes lo hacían eran chicos. Las chicas animaban a los niños a unirse a los grupos revolucionarios juveniles, e intentaban reclutar aldeanos para

la causa. Che les recordaba los amenazantes toques de queda, las groserías de los oficiales que periódicamente atravesaban la aldea, las detenciones arbitrarias y las acusaciones inventadas. Les decía que la paz y la libertad prometidas por los *nguy* y sus controladores estadounidenses era ilusoria. Su país estaba en guerra y seguiría en guerra hasta que invasores y traidores se hubieran ido. El auténtico Vietnam se alzaría, decía. Se hermanaría. Ella veía un futuro en el que el pueblo vietnamita, libre, trabajaría unido para mejorar las condiciones de vida de todos.

Estaba ansiosa de luchar por ello. Cuando cumplió diecisiete años, un año después de su arresto, la admitieron en la Unión Juvenil,<sup>4</sup> en la que comenzó a trabajar directamente con los guerrilleros de las comunas. Durante sus sesiones nocturnas aprendían a desmontar, limpiar y montar de nuevo rifles como el KR-15 y el AK-47; cómo dispararlos y cómo disparar lanzagranadas B-40, y cómo manejar granadas. Una vez que se sacaba el seguro, tardaban siete segundos en explotar, de modo que había que contar con calma hasta cinco antes de lanzarlas. Una noche, aquel mismo año, Che tomó parte en un ataque móvil a una base de *nguy*, y disparó su arma contra el enemigo por primera vez.

Entonces, en octubre de 1967, sucedió lo más emocionante: la seleccionaron para unirse a otras chicas en un escuadrón especial. Estaría bajo el liderazgo de Pham Thi Lien, una chica de veinte años, nativa de su aldea, que había combatido junto a la hermana de Che. Durante la redada en la que habían arrestado a Che, sacaron a Lien de la aldea. Había huido a Vietnam del Norte, donde recibió entrenamiento político y militar formal. A su regreso se dedicó a reclutar solo a las jóvenes más capacitadas de varias aldeas de la zona. Junto con Che escogió a Hoang Thi No, cuyos padres ya trabajaban clandestinamente para el VC. Hoang era tan pequeña y delgada que parecía incluso más inofensiva que Che, pero había trabajado con ella reclutando e incluso en el mantenimiento de refugios subterráneos. Cuando las dos jóvenes de Van The conocieron a las otras de su nuevo escuadrón, Lien les dijo que su misión era prepararse para una gran ofensiva que se llamaría Tong-Tan-cong-Noi-day

(«Ofensiva General, Levantamiento General»). Tendría lugar durante el Tet, que en 1968, según el calendario chino, iba a ser Mau Than, el Año del Mono. Su parte más importante sería un ataque a Hué, de la que expulsarían, de una vez por todas, a los estadounidenses y los *nguy*. Del norte vendrían miles de soldados bien armados y entrenados que se unirían al VC y a otros patriotas locales. El pueblo se alzaría. La guerra acabaría. ¡El prometido día del autogobierno estaba al caer!

El grupo de Lien, más tarde denominado Escuadrón del Río Huong, era uno más de los muchos movilizados en secreto durante aquellos meses. Las chicas se sentían parte de algo grande, y no era solo un decir. Lien les dijo que tendrían que abandonar a sus familias. Se les asignaron cuatro misiones específicas: espiar a las fuerzas de *nguy* y estadounidenses de la ciudad; reclutar civiles para que se unieran al alzamiento y proporcionaran apoyo; entrenarlos en el uso de armas y en el conocimiento táctico; y construir un núcleo decidido que, cuando comenzara la batalla, transportara a los heridos a puestos médicos en la retaguardia y ayudase a alimentar al ejército. Armas, munición, alimentos y suministros médicos se pasarían de contrabando, se almacenarían y se distribuirían. En la ciudad, no se percibía a las chicas como una amenaza. Se movían libremente por todas partes. Podían vigilar los cuarteles militares y policiales, hacer mapas de las entradas y salidas, de sus defensas y emplazamientos de artillería, y anotar las cantidades de enemigos y sus rutinas. Podían documentar los hogares y hábitos de los occidentales que vivían en Hué. Había muchísimos civiles estadounidenses y europeos viviendo y trabajando allí, desde oficiales de la CIA a activistas por la paz. Se podían registrar las direcciones y rutinas de los traidores, los oficiales importantes del régimen de Saigón, líderes policiales y militares e incluso ciudadanos de cuya lealtad se sospechaba. Todos ellos rendirían cuentas.

Se dio a las chicas dinero para alquilar casas en Hué. Che se fue a vivir con una familia en Dap Da, un barrio de la orilla sur, donde el río Nhu Y desemboca en el Huong, a poca distancia a pie del centro de la ciudad desde el este. Vivían en

una desvencijada casa de ladrillos y piedra. La familia estaba formada por un profesor, su hijo, que era sastre, y su nieta, una colegiala. Durante el día, Che se sentaba en la acera y tejía y vendía sombreros, y vigilaba. Cada cierto tiempo recogía sus cosas y pedaleaba hacia el oeste por la calle Le Loi, pasaba junto a la Universidad de Hué, el complejo hospitalario de la ciudad, los cuarteles de la policía, la prisión y los cuarteles provinciales. Vigilaba de cerca los muelles del río frente a la universidad, al pie del puente Truong Ten, donde los barcos estadounidenses iban y venían. La camarada de Che, Hoang, vendía sombreros y vigilaba el Hotel Huong Giang, el preferido por los estadounidenses, entre otros lugares. Junto con otras chicas, a lo largo de meses, trazó un detallado retrato de las bases policiales y militares de Hué.

Uno de los objetivos de Che era la bulliciosa base estadounidense, el cuartel del Comando de Asistencia Militar del Vietnam (CAMV), a solo dos calles al sur desde el puente. Se trataba de una zona rectangular cercada, formada por anodinos edificios de dos o tres plantas y una verja. Dentro había un gran patio interior con un aparcamiento y una pista de tenis, que se usaba sobre todo para barbacoas. El aparcamiento estaba lleno de jeeps de color verde oliva y camiones de tres ejes. Una alta verja de acero (rematada con alambre de espino, vigilada con focos y salpicada de minas dispuestas para detonar al contacto) rodeaba el perímetro. Solo había dos puertas, protegidas por altas torres. En el exterior, en la acera, había búnkeres de sacos de arena. Se trataba de un pequeño fortín urbano sin defensas especialmente pesadas. Siempre había al menos un soldado aburrido, armado con una ametralladora, y con la mirada perdida en el constante flujo de bicicletas, coches, *rickshaws* y ciclomotores. Cada día, Che contaba los hombres y vehículos que entraban y salían, y memorizaba entradas y salidas, cambios de guardia, y la cantidad y los tipos de armamento.

Como en Da Dap no había agua corriente, Che caminaba cada tarde, con otras chicas del vecindario, hasta la fuente pública, donde llenaba garrafas para llevar a casa. Eso les servía como excusa para estar en la calle tras el toque de queda. La

fila de chicas en la fuente pública, con sus coloridas blusas de seda, era como un cebo para los *nguy*, que en aquel barrio eran muchos. Al otro lado de la calle, frente a la fuente, había una escuela militar y un burdel. Las chicas hablaban, tonteaban y flirteaban con los soldados que iban y veían de ambos establecimientos, y así conseguían mucha información. Flirtear era especialmente útil. Una vez un soldado *nguy* entraba en el juego, Che solo tenía que preguntarle cuándo acababa su turno de guardia. Con el tiempo, se sabía de memoria los horarios de todas las bases que vigilaba. Nunca tomaba notas. Confiaba todos los detalles a su memoria e informaba a Lien.

Las chicas no sabían exactamente cuándo comenzaría el Tong-Tan-cong-Noi-day, pero cuando llegase el día (y sería pronto) les pedirían que regresaran a sus aldeas. Desde allí guiarían a los soldados del EVN y del VC hacia la ciudad en la oscuridad para el ataque sorpresa. Una vez hubiese comenzado el combate, ayudarían transportando heridos y provisiones.

Para Che y otras chicas del Escuadrón del Río Huong, iba a ser el momento más importante de sus vidas.